

Gabriel MERINO LOZANO. Recuerdos de un emprendedor



P. Naciste en Madrid en plena guerra civil

R. Cierto y en el Barrio de Lavapiés. No puedo ser más castizo. Mi familia era una familia de artesanos. Sin embargo mi padre era contable y mi madre taquimecanógrafa, profesión muy especializada para la época.

P. ¿Es cierto que tu familia sufrió represión en la posguerra?

R. Mi abuelo, estuvo efectivamente en la cárcel por sindicalista. Aproximadamente en el año 1945.

P. ¿Erais muchos de familia?

R. Mi madre pertenecía a una familia numerosa. Precisamente una de mis tías me regaló un ratoncito blanco, que aún recuerdo y que vivía en un gran frasco lleno de virutas. Las relaciones de mis padres con los vecinos eran afectuosas y cercanas. El hijo de la portera les hizo un regalo, que yo he valorado mucho. Eran dos cuadernos manuscritos y otros papeles de poesía y prosa, con dibujos, que aún conservo.

P. Hiciste un curso de vuelo sin motor cuando eras casi un niño. ¿Cómo se te ocurrió una cosa tan aventurera?

R. Tenía 14 años y me gustaba mucho pensar que podía volar. Así que lo intenté cuando acabe cuarto de bachillerato. Mi padre me apoyó porque también era aventurero. Nosotros viajábamos mucho por la Sierra de Madrid, por España en general.

En el Cerro de Vallecas nos tirábamos con el planeador, que se lanzaba con unas gomas enormes. Mi padre me hacía fotografías, al lado de los planeadores, que revelaba él mismo en casa.

Después, no me decidí a seguir estudiando, con una cierta decepción por parte de mi padre y preferí la formación profesional.



P. ¿Te decidiste por la óptica?

R. Se podía hacer óptica de precisión o mecánica en LTIEMA. Yo me decidí por la óptica que me permitió luego trabajar en una Empresa Nacional (ENOSA). Sobre el año 1951 aprendí con oficiales alemanes especializados en óptica de precisión

P. Y un día llegó el amor ¿Cómo fue eso?

R. Conocí a Dalia en la Empresa Nacional donde trabajábamos los dos, cuando teníamos diecinueve años. Me gustó su forma de ser.

Ella, influida por mí, emigró antes que yo a Suiza, la primera de las tres hermanas. Yo aún tenía que hacer la mili, primero los tres meses de instrucción en Cádiz, después en Canarias, en total dos años. Tuve que hacerla en la Marina por mis estudios de óptica. Sobreviví gracias a los giros de mi madre, pues en Canarias, asegurada la cama, la comida y las chinches, hacía falta poco dinero, pero sí algo. Durante todo este tiempo nos escribíamos como amigos Dalia y yo.

P. ¿Por qué tenías tan claro que querías emigrar a Suiza o Alemania con tus 22 años?

R. Siempre he sido muy inquieto e incluso antes de irme a Alemania ya había estado estudiando alemán. Ya estaba allí Dalia y nos hicimos novios en Ginebra.

P. En Suiza sigues el noviazgo con Dalia, pero no te casas allí, al parecer.

R. Efectivamente, el 6 de enero de 1962 me casé en Madrid, en unas vacaciones de Navidad. Nos volvimos a Aarau, que estaba en la Suiza alemana. Tuvimos muy buena acogida. Teníamos buenos sueldos, como diez veces más de lo que se ganaba en España por esa época y se podía vivir muy bien. Teníamos un club español donde compartíamos el ocio. En realidad yo nunca tuve morriña de España, aunque otros compañeros la tenían en exceso. El primer niño nació allí. Nos hubiéramos quedado allí toda la vida, en aquel entonces.

P. Vuelves a España en 1964. ¿Por qué?

R. Fue una mejora laboral. Me fichó como comercial, una empresa, Kern, donde trabajaba Dalia para trabajar en España, junto con otra persona, otro español. Tenía un buen sueldo y podía mantener una familia.

P. En 1966 ya trabajas además como autónomo ¿Cómo fue el salto a empresario?

R. Al principio compatibilicé mi trabajo en la Empresa Kern, con la que iniciamos aquí, con Geman Bewer que era suizo. La llamamos Tecniwert y dos años más tarde Italplast. Y posteriormente se llamó Daga S.L., dedicada a la importación de instrumentos de control de calidad, como durómetros, esclerómetros para conocer la dureza del hormigón y de los metales.

P. ¿Cómo fue lo de conducir un Maserati en Italia?

R. Me salió en un sorteo y estuve en Milán, seis días, y pude conducir los seis días. También he practicado otros deportes como windsurfing en el Embalse de San Juan, ciclismo, montañismo, etc.

P. Conoces intensamente Europa. ¿Qué país te impactó más?

R. Los países nórdicos con diferencia, por la forma de vida, su civismo, su educación, sus derechos sociales. En cuanto a exotismo me impactó Estambul. He visitado muchos países gracias a las Ferias Comerciales, a las que tenía que ir por motivos profesionales.

P. ¿Cómo llegaste a Trabensol?

R. Dalia y yo éramos miembros de la asociación cultural “Gente Amiga” del barrio de Moratalaz, a la que pertenecían entre otros Santiago y Tere, Antonio y Angelines, Lupe, Lili y Andrés, Jaime y María Luisa; todos los cuales habían participado en la cooperativa Siglo XXI. Posteriormente fueron promotores de la cooperativa Trabensol junto con otro grupo de Vallecas. Así que, acabar en Trabensol, llegó rodado, continuando la vida con los compañeros y amigos de Moratalaz.

22-4-2016